

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 238

Sevilla—Jueves 16 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

## La mezcla del pimentón

Ni quitamos ni ponemos aceite.

Esta es una cuestión que afecta á limitados intereses de una provincia, en lo que no tenemos criterio cerrado. La conveniencia de los más sin peligros para la salud pública y sin graves consecuencias para el comercio y para la industria, nos será la más simpática.

Pero es el caso que un estimado colega murciano ha sido objeto de una agresión brutal por defender la mezcla, y al lado del atropellado estamos.

No sabemos tampoco cuáles son los ideales que defiende, ni las soluciones políticas que sustenta el apreciable y apreciado *Diario de Murcia*. Pero hemos leído en un diario cortésano de gran circulación, de los que forman entre los primeros de la llamada gran prensa, un telegrama de Murcia, en que se da cuenta de las personas detenidas; y esto ya nos alarma y nos hace pensar en que tal vez la mezcla ó el pimentón puro que se disputan palmo á palmo el terreno, envuelvan una cuestión política de que los neos se propongan sacar astilla.

El colega da cuenta de las personas detenidas y los cargos que representan en colectividad de advocativas de vírgenes y santos. Todo un almanaque católico neoclerical.

Vean nuestros lectores la muestra y juzguen:

«Han sido detenidos—dice—á consecuencia de los sucesos de anoche (11 de Octubre), en que se perpetró el atropello, José Morales, presidente de la Sociedad de Nuestra Señora del Carmen; Mariano Barba, presidente de la de Nuestra Señora del Rosario; Francisco Sánchez Meseguer, vicepresidente de la de San Isidro; Andrés Rabadán, presidente de la de San Antonio de Padua; Antonio Sánchez Vivanco, vicepresidente de la de San Miguel.»

No les parece á nuestros habituales lectores que son muchas advocaciones y misterios virginales para asociaciones que parece representan elementos y funciones puramente industriales?

Seguramente todos estos apreciables señores serán buenos católicos. Probablemente serán ajenos á la agresión—esto lo dirá el juez, ó lo rectificará el corresponsal del que tomamos íntegramente nombres y cargos.—¿Pero no es verdad que es muy extraño que á ninguno se le haya ocurrido bautizar su sociedad con nombres profanos ó con denominación social más adecuada á los fines industriales que el nombre de un santo, la advocación de una virgen ó un misterio religioso?

Demasiado sabemos que desgraciadamente en España los industriales, los comerciantes y muchos, muchísimos establecimientos de enseñanza y otros centros, toman esas denominaciones como atractivo para ganar parroquia y procurar la mayor prosperidad del negocio; pero, en cambio, no ignoramos que en la mayoría de ellos, si no está en la dirección del colegio ó detrás del mostrador el jesuita, no anda muy lejos; y si el clericalismo no preside y dirige el establecimiento de enseñanza y no paga materialmente las facturas, inspira aquél y ordena el reembolso de los giros en el segundo.

A ver si la enojosa y difícil cuestión del pimentón con mezcla ó sin mezcla es una táctica para perturbar y producir disturbios en el país, envenenando los ánimos en una comarca tan rica y tan próspera cuanto tranquila, pacífica, honrada y laboriosa, como la región murciana.

Por si es arma política, no nos ha parecido mal la declaración que hizo el Gobernador de que no vinieran luego las influencias políticas á echar á la calle á los detenidos y echar tierra al asunto.

Mucho ojo, murcianos, que los neos apelan á todos los medios para lograr sus fines; y á nuestro colega *El Diario de Murcia* le diremos solamente que frente al atropello estamos á su lado para todo.

A. A.

## Murmuraciones

Voy á comenzar dándole el más profundo pésame á mis queridos colegas *El Noticiero Sevillano* y *La Iberia* por el aumento colosal que ha tomado sobre ellos mi no menos apreciable y apreciado *El Liberal*.

No sabemos quién ó quiénes habrán dudado de la inmensa publicidad del colega, cuando hoy se ha visto obligado á escribir su artículo de fondo mirando hacia la rotativa y hacia los libros de administración, asegurando, bajo palabra formal, que tiene en Sevilla, en la ciudad solamente, cuatro mil suscripciones, veinte repartidores efectivos, tres suplentes y una docena de aspirantes.

A todos aquellos que duden de la veracidad de lo que dice el colega, éste les arroja un guante con cinco mil pesetas dentro, y les invita á que se cercioren de la verdad mediante un jurado ó comisión excrutadora, que será compuesta de los presidentes de los Casinos más importantes, á quienes el colega les hace el alto honor de nombrarlos empleados de su redacción.

Ese cartel de desafío no va con nosotros, pobres pigmeos que apenas logramos una circulación de pequeña velocidad.

Eso va contra los que salen, como él, á la calle á expender su mercancía, regateándose el favor del público.

Por tanto, el reto va directo contra *El Noticiero*, que se dice de mayor circulación en Andalucía; y contra *La Iberia*...

—Alto allá—me dirá este colega.—Yo me llamo el que con más energía é independencia defiende los intereses de la provincia.

Tiene usted razón, *El Liberal* no habla de energías ni de coraje, aunque hay que concederle que, gracias á él, si no este año, el que viene, nos pondrá un tren expreso diario entre Sevilla y Madrid.

Quedamos, pues, en que el cartel de desafío, con las cinco mil pesetas de marra, es exclusivamente entre Moya y Mencheta.

¡A menos que salga *Don Cecilio*—y yo creo que debiera de salir—metiendo su cazo en el caldero de la publicidad!

Cuatro mil suscripciones en Sevilla solamente representa un triunfo colosal...

Porque hay que suponer, conocido el número de suscripciones, que la venta diaria alcanzará doble número, esto es, ocho mil ejemplares; que unidos á los cuatro mil de la suscripción, suman doce mil.

Mi enhorabuena á la Compañía Transatlántica y demás anunciantes en el colega. ¡Qué publicidad!

Sevilla vendrá á tener próximamente seiscientas á setecientas casas: divididas las cuatro mil suscripciones entre ellas, dan un resultado de seis y media suscripciones por vía pública.

¡Eso es hacer propaganda y llegar á merecer la confianza de toda una ciudad!

Los que anuncian el paritorio de su mujer á o'50 la línea ya saben que en toda la ciudad, al día siguiente del suceso, se sabe que la madre y el hijo siguen sin novedad.

Lo de los veinte repartidores efectivos y tres suplentes, sin contar los otros elementos más valiosos que están entre cortinas, dan una idea de lo que el colega puede hacer en esta ciudad, valiéndose típicamente de sus propias fuerzas, ó arrendándolas.

En un día de elecciones no habrá quien le aventaje á buscar votos.

Al que le pese la prosperidad del colega, que reviente. ¡Ya sabe él que yo no he de reventar!

Las consideraciones apuntadas más arriba no tienen otro objeto que hacerle la propaganda gratis, diciendo á la vez para mi capote:

—¡Qué suerte la de *El Sastre del Campillo*, *Don Modesto* y demás *Asáiras* de las letras patrias! En Sevilla únicamente se imprimen sus tonterías doce mil veces por la parte más corta, y si tener en cuenta los diez números que van á Alcalá de Guadaíra, los dos de Castilleja y los nueve de la Agbala!

Se dice que está algo mala la reina de Portugal... ahora que el esposo ha ido por Europa á visitar los colegas del oficio... ¡Esto me da que pensar! Yo lo siento. Di ha reina es hermosa de verdad. ¡Merece ponerse buena si es que padece algún mal!

El Sr. Manzano, gobernador de primera clase que estubo en Sevilla, dejando muy bien puesto el pabellón de los fondos de la Higiene, por que sabía que iba á estar poco tiempo, fué á Barcelona á gobernar también...

Cuando se fué, me acuerdo que le dije en estas mismas columnas:

—Aquellos son otros López, amigo Manzano. El hueso catalán es muy duro de roer.

Efectivamente; mientras ha estado allí, ha gobernado la autoridad militar, y en cuanto ésta ha hecho dejación del mando, Manzano ha presentado su dimisión.

Y allá va Manzano hacia Madrid con el rabo entre las piernas.

Leo en un colega:

«En vista de la imposibilidad de que venga á Madrid el rey de Portugal, ha marchado hoy á la frontera el general Cámara para saludarle en nombre del Gobierno.»

El general Cámara lleva para el rey Carlos una carta autógrafa de don Alfonso XIII.

Para que sepa el rey de Portugal que su compañero del mismo oficio en España sabe ya escribir.

No sabemos si con ó sin faltas de ortografía.

Oigamos esta queja que expone un sensato:

«Hemos llegado á un extremo en el que el rebajamiento es aceptado como cosa natural; y esto advertimos respecto de esos majaderos que se estacionan en las calles y plazas cantando y vendiendo tangos repulsivos por las groserías indecorosas que contienen.»

El vulgo, siempre necio, se detiene á escuchar con deleite tantas barbaridades; y los agentes de la autoridad, que parecen sordos y ciegos, no denuncian el caso, ni preparan en la cárcel á los industriales en cuestión el alojamiento que merecen.»

Usted dispense, amigo, pero no estamos conformes.

Porque si la autoridad fuera á inmiscuirse en eso, la mitad de los cómicos estarían en la cárcel.

Y lo de menos serían los cómicos. Lo demás estaría en que aprahendieran á las tipes que se las buscan con el morrongo.

Decía Jesús:

«Todos los hombres sois hermanos; lo mismo es el pobre que el rico, el débil que el fuerte, el sabio que el ignorante, ante el Padre celestial, que está allá en los espacios del infinito.»

Aquel que tenga dos vestidos, dé uno al que ninguno tenga; aquel que sea sabio, enseñe al que sea ignorante; aquel que sea fuerte, proteja al que sea débil, porque así debe hacerse entre hermanos.»

En lo que más me fija cuando leo estas cosas es en *Aquel que tenga dos vestidos, dé uno al que ninguno tenga.*

Porque no está bien expresado, y á Jesús se le fué el santo al cielo cuando dijo esto.

Debió de decir:

—Aquel que tenga dos vestidos, dé uno al que tenga el suyo descolorido y con mala presentación.

—Aquel que tenga dos capas, dé una al que tenga la suya como una camaronera.

¡A ver si á los Sres. Redacción Hermanos que están enfrente de mi Redacción con tantas capas y ternos, se les ablandaba el corazón y le hacían caso á Jesús!

—¡Ni por esas!—dirán ellos.—¡No nos cataneas ni con el Evangelio de Jesús!

En Sevilla hay un periódico que se titula *El Defensor*, y que se pone debajo del título: *periódico católico*.

Salió á la luz pública—según dice él—confiado en el apoyo que habían de prestarle los católicos sevillanos, que son innumerables; pero... habla el colega:

«Hipócritamente, de un modo ruin y miserable, de casa en casa y de antesala en antesala, algunos canallas se ocupaban en aconsejar á nuestros amigos, á nuestros favorecedores, que no hicieran nada por nosotros, que dejaran el periódico porque sustentábamos determinadas ideas políticas, apesar de que aun nada podía traslucirse de nuestras palabras. Los mismos que nos dieron la mano el primer día, alegrándose de que hubiéramos aparecido, fueron los que después emplearon sus armas contra nosotros; ellos han realizado cuanto les sugirió su imaginación para desprestigiarnos y no perdonan medio para hacer que desaparezca *El Defensor*, á quien odian, y... ¡por que no decirlo! á quea temen, en vista de que nos hallamos dispuestos á decir las verdades sin ninguna clase de subterfugios ni de eufemismos.»

Entiéndase que el colega se dirige á los católicos, á quienes llama *ruines* y *miserables* y ca...

nallas porque han ido restándole suscripciones de casa en casa y de antesala en alcoba. ¡Curas! ¡Curas!

Pero el colega, antes de desaparecer, va á demostrarnos que no se muere la lengua, porque dice:

«Ahora bien; si pudieran restarnos esos elementos, no han disminuido nuestra energía, sino que, por el contrario, se aumenta ante el peligro, y en el lenguaje puro de la verdad, sin miedo á nada ni á nadie, puesto que es efectiva nuestra independencia, diremos, antes de terminar nuestra tarea, por que se nos escarnece y quienes son *son los traidores, los cobardes que de una manera ruin marchan contra nosotros.*»

¡Católico puro! ¡Católico puro!

Venga de ahí, colega. Dinos quiénes son los traidores, los cobardes, los ruines...

Si ellos te niegan las indulgencias y las bendiciones, nosotros te las daremos en doble cantidad.

Cuenta desde luego, por lo que á Nos toca, que te concedo 14,544 indulgencias plenas, sin necesidad de rezar padrenuestros ni avemarias.

Solamente porque nos digas quiénes son, y qué trajes visten los traidores, los cobardes, los ruines que tratan de quitar el pan á un periodista católico.

Y si te parecen las indulgencias pocas, te añado hasta las 20,000.

¡Comienza ya!

CARRASQUILLA.

## APERTURA DE LOS SEMINARIOS

Cuando esto leas, discreto lector, ya estarán funcionando en toda España todos nuestros centros docentes eclesiásticos.

Estoy seguro que no habrá dos docenas de los que me leen que hayan presenciado alguna vez la apertura, como decía un canónigo catalán, de curso de un seminario.

No estará de más decir algo sobre ello, que de todo conviene saber, y aunque el cardenal Casañas no me ha remitido invitación, á fuer de cronista clerical *ai reols*, para el acto, yo se lo referiré á ustedes como si lo hubiera visto; porque la Iglesia católica, eterna mantenedora de la rutina, hace siempre las mismas cosas en los mismos sitios y en la misma forma.

San Agustín dijo que el diablo era la *mona* de Dios, porque le imitaba en todo lo que podía, y yo digo que los obispos son los monos y micos de los ministros de Instrucción pública, porque se desviven por llevar á sus desmantelados seminarios todas las ceremonias y zarzajas de la apertura de curso en las Universidades.

Suelen preceder á este acto oficial diez días de ejercicios espirituales, que son aquellos famosos que la Virgen *inspiró* á San Ignacio de Loyola, copiándolos de un libro escrito por un benedictino de Montserrat, y en latín, cuando el fundador de los jesuitas no había saludado tal idioma.

Estas prácticas de devoción las ejecutan los seminaristas rabiando y de mala gana; pues no hay gente más refractaria á todo lo que huele á místico que estos futuros ministros del santuario.

En el día y hora convenientes reúnen en el lugar designado catedráticos y alumnos. Preside el acto el obispo, muy orondo y satisfecho, rodeado de todos los *sabios* del Cabildo catedral. Los profesores y clérigos asistentes, si están *graduados*, se dan aquel día el gustazo de lucir en el estrado sus mucetas y birretes doctorales.

El secretario del seminario lee en la tribuna una Memoria del pasado curso, donde se relatan mil imaginarias maravillas, y luego un catedrático recita un discurso (leído) en latín bárbaro y detestable, del cual nadie entiende una palabra, empezando por el obispo y acabando por el último alumno de gramática. Como el que discursa está en el secreto, dispara ta que es una bendición, y de tal manera fulla la sonora lengua del Lacio, que Cicerón y Virgilio se estremecen en sus tumbas. Estos discursos suelen ser como el ungüento blanco, que para todo sirve, y se da el caso curioso de no existir más que dos ó tres modelos que se acomodan á todos los asuntos; se muda el epigrama y las fechas y siga la farsa.

Terminado el discurso, todos menean la ca...

beza, haciendo signos de aprobación, y miran al prelado, que al arrullo de tanto disparate se ha quedado dulcemente dormido, el cual despierta azorado al ruido de toses y silas, y, volviéndose con majestad al rector, que está á su derecha, le dice:

—Este sacerdote promete; es un gran latino.

Procedese luego á la distribución de premios otorgados comúnmente, según las simpatías ó caprichos de los profesores, y mueve á risa el ver el regocijo con que los alumnos suben á recoger de manos de su pastor aquellos abigarrados diplomas que para nada valen, ni nada significan.

Toma entonces la palabra el obispo, tose un par de veces, se limpia las narices, procura comoverse algún tanto, y lanza una improvisación, que es la misma de todos los años y en la cual dice invariablemente: «Que su corazón paternal siente grata satisfacción al contemplar los óptimos frutos que produce la ciencia con su seminario, fecundo plantel de santos y sabios. Que pide al cielo en sus oraciones premie con creces los desvelos y fatigas de los profesores, y espera de los alumnos, futuros ministros del santuario, no desmayarán en su empresa. Y para excitarlos más y más al trabajo, concede á todos amorosamente su apostólica bendición: En el nombre del Padre, etc...»

Una vez pronunciadas estas palabras, todos los clérigos que rodean al obispo le felicitan calorosamente y se dicen unos á otros, guiñando el ojo:

—¡Qué elocuencial! ¡Qué pensamientos tan originales!

El obispo, que sabe muy bien con quién se las trae, sonríe socarronamente al oír aquellos elogios, y dice para su capote:

—¡Valientes pillos estais!

En algunos seminarios, al discurso del obispo sigue otro del rector, el cual procura santamente oscurecer y apabullar al del obispo, dándole de paso dos ó tres golpes de incensario. En suma: una farsa ridícula, indigna de gente seria.

Luego pónense de rodillas, y todos los profesores hacen la profesión de fé prescrita por Pío IV. Esta fórmula no deja de ser bastante ofensiva para los maestros, pues no parece que la Iglesia se muestra muy segura de su ortodoxia cuando todos los años les recuerda lo que han de creer y les exige promesa de ello.

Terminado esto, y todos de pie, el obispo, con voz hueca y campanuda, dice:

—Queda abierto el curso académico del presente año.

Precedido y escoltado por todas aquellas lumbreras, diríjese al salón donde está preparado un *unich* espléndido, y los seminaristas, cansados y aburridos, se van por donde han venido, soñando con sentarse un día entre los curas de las mucetas y tener opción á las delicias del refresco académico.

¡Qué ilusiones!

¡Padres los que tenéis hijos, cuánta prudencia y perspicacia necesitáis!

Hay que decirlo claro: la mayoría de las vocaciones para cura no parten de los hijos, sino de los padres, y éstos los llevan al altar por reprehensible egoísmo.

Hubo un tiempo ¡ay! que ya pasó, en que la profesión de clérigo era la salvación social y económica del individuo y de su familia; pero ahora, felizmente, han *cambeado* los tiempos, y el vestirse una sotana es lo mismo que tomar parte de pobre vergonzante. Hay muchos curas riquísimos, es verdad, yo conozco en Barcelona algunas docenas; pero ninguno de ellos se atrevería á hacer público el origen *verdad* de su fortuna.

La mayoría de los jóvenes se zampan en el seminario porque han oído decir: «Mira á don Fulano, que era un alcoroque y ahora es provisor y tiene fincas. Mira al canónigo P., que llegó á serlo por su cara bobita. Mira al doctor T., que le han hecho economo del P. y no sabe dónde tiene la mano derecha. Mira al cardenal C., que apenas sabe escribir una carta y ahora tiene palacio, coches y muchos miles de renta.» Y el joven que esto oye, herido en la fibra más sensible del corazón humano, en la ambición, se cala los manteos y lleva siempre delante de los ojos los mil duros del canónigo ó el desumbrante pectoral de brillante del obispo, hasta que viene la realidad y el desengaño con su inflexible guadaña á segar tan florido vergel de ilusiones, y entonces clama y grita y dice que le han engañado.

¡A buena hora! Hay que alejar á los jóvenes de la atmósfera castradora del seminario; las artes y la industria están pidiendo brazos é inteligencias.

Dejad el cielo para los curas y los obispos; vosotros tenéis el paraíso acá en la tierra, con la honradez y la laboriosidad.

Los obispos, parodiando al rey Sol, dicen: «La Iglesia soy yo.»

Iglesia que tiene tales representantes no merece la atención social. Dirigida por tales seres, de ella no saldrá jamás nada grande ni noble.

El seminario es para los hombres lo que el claustro para la mujer: una vergüenza y una deserción en las luchas de la vida.

Si lo que buscáis es la virtud, no olvidéis aquella sabia máxima del gran poeta Campoamor:

«Sé bueno y te sentarás á la diestra del Padre celestial.»

Amén.

FRAY GERUNDO.

## De actualidad

Se ha aplazado hasta el 20 el plazo para la redención á metálico.

Dicen de Caracas que el general Mattos ha cercado al presidente Castro.

La situación es crítica, habiéndose el gobierno trasladado á Ludcones.

París.—La sesión inaugural de la Cámara fué violentísima.

Continuas injurias y voces de protesta y censuras contra Combes y el gobierno sobre la cuestión religiosa.

Nombraron padrinos el director de *La Liberté* y el diputado socialista Bartheaud, pero no hubo lugar á duelo.

Prepáranse ruidosas sesiones.

En la estación de San Juan de Luz entró el exprés al mismo tiempo que salía el sud-exprés y chocó contra los últimos coches de éste.

Destrozados el furgón de cola y un coche de primera.

Tres pasajeros que lo ocupaban resultaron ilesos.

Segundos después hubiera ocurrido una gran catástrofe.

Dicen de Tánger que el sultán marchará en breve á Rabat con 25.000 hombres y ametralladoras para batir á la kabília de Zumur.

A Mekinez lo invaden los rebeldes y exigen á los caminantes impuestos.

La rebelión es honda y extensa.

El Ayuntamiento de Barcelona aprobó una proposición de censura á Bargés por la suspensión del festival del Parque, lamentándose de que se dudara del derecho de los concejales á disponer del Parque.

Pídese la adhesión de los senadores y diputados.

Valencia.—El exgobernador Sr. Capriles ha marchado á Madrid.

Londres.—En los círculos políticos coméntanse con entusiasmo las experiencias del campo Aldershet en cañones invisibles inventados por un coronel de Artillería inglesa.

Obtienen la invisibilidad mediante la combinación de rayas azules, rojas y amarillas.

A las ocho de la noche, en una de las ventanas de la calle de San Ricardo, en el ministerio de la Gobernación, explotó un petardo cargado de clavos y plomos, sin causar daño, aunque sí alarma.

Ignórase quién sea el autor.

Comunican de Puerto Cabello y Victoria que en el combate entre los insurrectos venezolanos y las tropas del Gobierno, éstas resultaron vencedoras.

La prensa oficiosa de Portugal desmiente que la reina Amelia sufra afección cardíaca.

Murcia.—El diputado La Cierva telegrafió á Moret anunciando, para cuando se abran las Cortes un debate sobre la orden dictada clausurando las sociedades de la Huerta.

Se ha celebrado en Madrid la sesión preparatoria de la Asamblea de médicos.

Capriles y Bahamonde conferenciaron con Moret.

Se ha insistido en que á Bahamonde se le llamo para ofrecerle el gobierno de Valencia, y dícese que lo aceptó.

Desmentido oficialmente que se firmara ni entre en la combinación el gobierno de Sevilla.

París: la colonia española está emocionada por el arresto del titulado barón Latorre, que mató en duelo de navaja en Marsella al vizconde Lareboug.

Batiéronse á espada y el vizconde hirió traídoramente al barón, desapareciendo.

El barón le encontró, obligándole á batirse á navaja sin testigos.

Inclán pondrá en breve á la firma un decre-

to reorganizando la Junta Consultiva de agronomía.

El gobernador dimisionario de Valencia, señor Capriles, visitó á Sagasta.

Parece decidido Romero á iniciar en el Congreso un debate político.

López Domínguez lo hará en el Senado cuando termine el del Congreso.

Telegramas de Orihuela culpan á Moret del conflicto del pimientó, pues con su real orden complicó más el asunto.

Pide que lo resuelva de una vez para evitar los graves desórdenes que se avecinan.

El decreto de convocatoria de la Escuela Naval fúndase en el intento de impedir que quede suprimida la promoción de oficiales en 1909, época en que será hecha nuestra reconstitución naval de realizarse los proyectos en estudio.

Montilla informó á la infanta Isabel de los trabajos realizados en el patronato de trata de blancas.

El debate sobre el porvenir de nuestro poderío naval se planteará con motivo de la discusión del proyecto de fuerzas navales.

El debate será de interés é intervendrán los jefes de las minorías para exponer su criterio.

Hoy se firmará la combinación de gobernadores.

Dícese que Augusto Suarez de Figueroa irá á Barcelona y Becerra Armesto á Granada.

La *Gaceta* de Madrid publica como cambio medio 32'62.

Inclán ha suspendido de empleo y sueldo por tres meses trasladándolos, á los ingenieros responsables de la catástrofe de la mina de Camarago en Santander.

Las casas bursátiles que operan fuera del parque de agentes, y á quienes les prohíben operar si no pagan corretage, celebraron reunión, acordando lo siguiente:

Sindicarse conforme á las disposiciones del Código de Comercio y operar en corro aparte estableciendo fianzas para responder de las operaciones.

## Comiquerías

«QUO VADIS?»

Obra de vistiosidad y disparate originalísimo, que entretiene agradablemente con la ilógica sucesión de «cosas» que se suceden en los diez (!) cuadros de que consta la zarzuela; música de Chapí con números llenos de inspiración y originalidad; decorado magnífico y vestuario en consonancia con el decorado.... Hé ahí lo que en síntesis es «*Quo vadis?*» cuyo estreno se verificó anoche con éxito excelente en el teatro del Duque de esta capital.

Y como las astracanadas no tienen más crítica que el llamarlas por su nombre, vamos á ocuparnos de algo que anoche debió ver claramente Sinesio Delgado, y que no queremos se nos quede en el tintero, como vulgarmente se dice.

Cerbón, artista de indiscutible valía en el género que cultiva, y cuyos merecimientos han sido juzgados siempre con visible apasionamiento, tanto en pro como en contra, hállese clasificado por los señores del *escalpelo* de la prensa cortesana de actor cómico mediocre y basto, y nada más injusto que esa clasificación. El director de la compañía que actúa en el Duque—y nadie será capaz de juzgarnos apasionados por él, ni siquiera de benévolos—está, en punto á merecimientos, por encima de casi todos los actores cómicos que gozan del *regium exequatur* en los escenarios de los teatros madrileños, incluyendo entre los que decimos al gran Manolo Rodríguez, cuya *vis* y recursos escénicos hallanse por bajo á los de Servando Cerbón. El trabajo que este artista realizó anoche en «*Quo vadis?*» merece, no estos elogios que aquí le dedicamos rindiendo justo tributo á la justicia, sino la concesión del tercer entorchado en el generalato de los actores de su género.

De ello se habrá convencido plenamente el antiguo director de *Madrid Cómico*, cuyo triunfo como autor en Sevilla corresponde en gran parte al actor que representó su obra.

En conjunto, la interpretación de «*Quo vadis?*» resultó buena. Hubo, como es lógico en obra de tanto movimiento, pequeños defectos y hasta algún cómico que estaba ayuno de lo que supapel decía; pero hay que apuntar más en el lado de los elogios que en el de las censuras.

La señorita Labrador es una belleza plástica de primer orden; un *hada* en quien se puede soñar. Su presencia, vistiendo vaporoso traje, levantó en el público un murmullo de admiración.

¡Lástima que esta señora cante bajo su palabra de honor y se equivoque cuando habla con la mentable frecual

Bien, muy bien Filomena García, de sultana. Cantó su número con afinamiento y también se hizo admirar como mujer.

Gil, Vázquez, Mendizábal y Gascó, como en mismo la señorita Miquel en su corto papel, que detalló admirablemente, merecen ser consignados.

El señor Castillo, que debutó en esta obra representando el papel de *Nerón*, pasó inadvertido. Y no decimos más de este actor, porque suponemos que sus tropiezos de anoche los motivaría el natural temor de presentarse por primera vez ante un público desconocido.

«*Quo Vadis?*» fué un éxito completo.

Triunfó Cerbón y con él el decorado, *atrazo* y vestuario de la obra. Bien se conoce que la Empresa ha querido halagar al autor de la astracanada.

De la música se repitió el número del auto de fe, el escrito sobre motivos de una fantasma morisca y los *couplets*, que no llegaron mucho al público, pero que son originalísimos.

Chapí ha hecho en «*Quo Vadis?*» una labor digna de aplauso.

El joven maestro director de orquesta, señor Fuentes, dirigió ésta muy bien.

En suma: «*Quo Vadis?*» es obra de atracción que llevará mucho público al teatro del Duque.

## Las almas jóvenes

Murió Pi y Margall, el varón austero, el político serio, consecuente y convencido. Un fotógrafo de las almas, encargado de hacer su retrato moral, seguramente enfocaría la imagen en aquella ocasión postrera en que el noble anciano, ya al borde del sepulcro, acude al llamamiento de la juventud para confortarla con acentos de animación y de esperanza y halla la muerte en pleno desempeño de su generoso apostolado.

Murió Gladstone, el egregio estadista, el *great old man*, el último romántico de la política y del derecho de gentes. De entre todos los momentos de una tan larga vida, consagrada por entero al servicio de la justicia y de la patria, la posteridad admirará con preferencia aquel en que el insigne hombre de Estado, ya octogenario, levanta la bandera de la emancipación de Irlanda, consagrando el resto de sus fuerzas á la defensa de una santa causa y á la reparación de un gran crimen.

Muere Zola, el novelista sin rival, gloria de Francia, orgullo de su siglo. En toda su existencia de luchador sin descanso, de obrero infatigable, hay una hora suprema, épica: aquella en que el gran escritor, campeón de la justicia, caballero de la verdad, arriesga en plena senectud el fruto de una vida entera de labor, lanza un reto audacísimo á todas las potencias de las tinieblas concitadas contra la luz, y acaba por salvar al inocente del martirio y á su patria de la reacción.

¿Han sido viejos esos hombres? Entonces nuestros *tuises*, nuestros *coases*, nuestros *niños gópias* son archicentenarios. ¿Qué importa el acto de nacimiento? Las almas tienen también su edad. Hay octogenarios que mueren en la adolescencia. Hay niños que nacen en la ancianidad. Si por juventud ha de entenderse la razón de las grandes idealidades, de las nobles abnegaciones, de los generosos entusiasmos, la época dichosa en que el cerebro vibra con todas las ideas y el corazón palpita con todos los sentimientos y el pecho se abre á todas las emociones y la vida penetra por todos los poros y el espíritu acaricia todos los ensueños, Zola, Gladstone, Pi y Margall han muerto en la flor de su juventud. Si hemos de entender por vejez la estación de los tristes desengaños, cuando la sangre circula pesada y el corazón se enfria y la voluntad desmaya y la fantasía se descolora y el cerebro es tardo y los sentidos son obtusos y la vida pierde su sabor y el escepticismo mata la fé y la indiferencia mata el amor y á los impulsos desinteresados suceden los cálculos egoístas, no pocos de entre nuestros adolescentes viven en plena decrepitud. Nacióron viejos. Sobre ellos pasa, sin duda, el estigma de la caducidad colectiva de las naciones que se acaban y de las razas que se extinguen. No hay modo de comprender cómo en Bizancio pudo haber jóvenes.

¿Cosa extraña! Esa porción de juventud, *lacia*, marchita, desmayada, desengañada, fría, calculadora, exóptica, indiferente, nos produce una impresión penosa que tiene algo de la repugnancia que inspira la contemplación de un fenómeno teratológico. ¿Por qué no experimentamos un sentimiento análogo ante el espectáculo de la vejez *lozana*, valerosa, soñadora, idealista? ¿No es también esta por ventura una anomalía? ¿No es también un anacronismo? ¿No está en el orden de las cosas que el anciano sea *misonista*, retrógrado, idólatra de lo pasado? ¿No va el desengaño del brazo con la experiencia? ¿Se acompañan las esperanzas con las canas? ¿No es lógico que el curso de los años amortigüe los entusiasmos y disipe las ilusiones? ¿Por qué, pues, lejos de causarnos desvío nos inspiran admiración los pocos hombres excepcionales para quienes los años no tienen escarmientos y la vejez